

DECOHAB: TALLER DE IMAGINARIOS PARA LA DECONSTRUCCIÓN DEL HÁBITAT A PARTIR DE LO(S) COMÚN(ES)

**FRANCO LÓPEZ, Víctor; KAHANOFF, Natalia; PEGO, Gabriel
Martín; PELLEGRINO, Luciana Karina.**

victorfrancolopez@gmail.com; nataliakff@gmail.com;
g.m.pego@gmail.com; lucianakpellegrino@gmail.com

CHI.IEH. (Centro Hábitat Inclusivo del Instituto de la Espacialidad
Humana) FADU-UBA

Resumen

La propuesta del taller que aquí se presenta se basa en entender la necesidad de replantear mecanismos de pensamiento y modos de aplicación de nuestras disciplinas proyectuales a partir del momento convulso, complejo y procesual que vivimos en la actualidad. Así, el objetivo principal de la propuesta de trabajo es aplicar el paradigma emergente de lo(s) común(es) a la vivienda colectiva. La idea es centrarse en el estudio de espacios y usos comunes a partir de los cuales podemos pensar estrategias proyectuales para la vivienda colectiva contemporánea, haciendo especial atención a su potencialidad como articuladores para la inclusión y como herramientas para la construcción de imaginarios habitacionales alternativos de manera colectiva.

Entendemos que los contenidos que se pretenden aplicar y con los que se quieren realizar experimentaciones proyectuales tienen como puesta en práctica un conjunto de estrategias pedagógicas de

carácter colectivo, cosa que hace posible la conjunción de enseñanza y aprendizaje en los propios alumnos del taller. Parece necesaria una práctica colectiva en sintonía con los contenidos que se pretenden desarrollar, puesto que la enseñanza y el aprendizaje conjunto, realizado en un contexto grupal, se realiza en un proceso dialéctico de acción y reflexión que supera la dicotomía entre formación teórica y formación práctica.

La metodología por excelencia que permite este tipo de interacción y aprendizaje colectivo es el taller, como una manera de aprender haciendo en grupo, su característica sustancial. Por otro lado, el enfoque creativo y experimental que se pretende para el desarrollo de la inteligencia espacial a partir de lo común tiene al taller como marco posibilitador al significar una metodología participativa que permite crear las condiciones para desarrollar la creatividad y la capacidad de investigación.

Así, la hipótesis que se sostiene es que la producción de imágenes gracias al análisis de casos a partir de lo común sirve como herramienta de reflexión para la postulación de estrategias proyectuales de articulación con lo existente, bien de adecuación y/o de densificación, más allá de lo público y lo privado, y puede representar la apertura a la imaginación colectiva y a nuevas posibilidades proyectuales dentro de la vivienda colectiva.

En definitiva, se plantea la propuesta de un taller de experimentación proyectual, que intenta crear espacios de intercambio y trabajo abiertos e inclusivos capaces de ofrecer marcos disciplinares más abiertos y difusos, permitiéndonos vislumbrar los mecanismos conceptuales de aplicación de dicho marco teórico a la investigación proyectual en vivienda colectiva.

Palabras clave

Taller, Imaginarios, Deconstrucción, Hábitat, Experimentación proyectual

Fundamentación

Venimos con la carga cultural de una sociedad que en raras ocasiones es inclusiva y abierta. Tenemos integrados prejuicios y estereotipos que reproducimos sin darnos cuenta. La relación intrínseca entre espacio y poder evidencia que el espacio no es neutro y está simbólicamente cargado de formas, espacialidades, vínculos, usos... relacionados con los dictámenes de una sociedad heteronormativa y patriarcal, que debemos y queremos analizar de manera crítica para construir herramientas que nos ayuden a quebrar lo dispositivo y superarlo a través de nuevas prácticas y miradas diversas, múltiples e inclusivas, a pesar de que nos puedan llegar a tratar de desadaptados por el hecho de hacer preguntas novedosas y esenciales (Ander-Egg, 1991: 14). Para ello, nos basamos sobre todo a partir de las lógicas feministas y decoloniales a partir de lo(s) común(es) que vienen emergiendo desde el territorio latinoamericano durante las últimas décadas, pero que se masifican durante los últimos años y se vienen convirtiendo en auténticas mareas por la conquista de derechos. Vivimos en tiempos convulsos, de anhelos de cambios sustanciales hacia sociedades más igualitarias, justas y equitativas.

La arquitectura, el urbanismo y el diseño a veces parecen disciplinas bastante ajenas a estos cambios de conciencia que se producen en la sociedad civil, en la calle, en el hogar... y que rara vez llegan a conquistar las aulas. En este sentido, la presente propuesta pedagógica tiene que ver con dar cuerpo a este núcleo de reclamos sociales que necesitan nuevas herramientas para entender la capacidad de transformación que tiene el diseño¹ y el proyecto² a la hora de repensar nuestros vínculos, vivencias, privilegios y relaciones de poder en nuestros hábitats contemporáneos, puesto que “el aprendizaje sería una apropiación instrumental de la realidad para transformarla y ser transformado, modificando viejas estructuras

¹ Nos interesa la definición *diseño* de Leif E. Östman (2005), que lo define como “un conjunto de repertorios destinado a la gestión de problemas, deseos, valores y aspectos desconcertantes; tendiente a cambiar una situación existente en una situación preferida, donde la creatividad –como capacidad dinámica para manejar los problemas- tiene a su cargo el abordaje de los deseos o expectativas que no están expresados en el programa” (Romano, 2015: 71).

² Seguiremos la idea de *proyecto* que sostiene como “la cuarta posición” (Doberti, 2008).

por nuevas, no sin resistencia, miedo a la pérdida y miedo al ataque” (Romano, 2015: 107).

Marco teórico

Entendiendo que “los marcos disciplinares, hoy mucho más abiertos e interrelacionados, con límites más difusos, configuran un recorte permeable en constante transformación y son reconsiderados continuamente para mantener actualizado el saber a enseñar” (Romano, 2015: 91), intentaremos ofrecer un marco teórico a la propuesta de taller que haga referencia a lo común y que permita vislumbrar los mecanismos conceptuales de aplicación de dicho marco teórico a la práctica de la arquitectura, y más específicamente, en la investigación proyectual en vivienda colectiva.

Hipótesis

Con el objetivo de contribuir a materializar estos procesos de transformación social y política contemporáneos, se plantea que la construcción de una ciudad relacional, que estaría tejida mediante capas de afectos y lazos intersubjetivos, podría permitir formas de seguridad y control basadas en el encuentro, la relación de vecindad y el diálogo, con la idea de sentar las bases de un urbanismo que anticipa el cambio, la flexibilidad de soluciones y la negociación. Este nuevo ecosistema de bienes, relaciones y reciprocidades interdependientes tiene al compartir como su ADN y a la vivienda colectiva como su representación simbólica como el espacio de escala de mayor proximidad. En este sentido, la primera conexión con lo público, más allá de lo íntimo, como primera escala de relaciones sociales, es aquella que se da en las viviendas colectivas, convirtiendo a sus espacios comunes como los espacios donde se ejerce la micropolítica, hacedora de ciudad y ciudadanía.

Estos espacios comunes, como espacios intermedios, serían aquellos capaces de poner en relación la escala de lo íntimo con la de lo comunitario y lo urbano, entre el mundo interior y la vida exterior, permitiendo diferentes gradientes de transición. Pueden ser de carácter exclusivamente privado hasta los más públicos. Además, pueden permitir diferentes usos comunitarios, áreas de reunión, de esparcimiento, etc. fomentando el encuentro, la puesta en común y las decisiones colectivas. Estos espacios podrían representar los recipientes de la memoria y del deseo colectivo, además de la imaginación social y geográfica que invita a nuestras relaciones y escenarios de posibilidades.

La hipótesis planteada es que gracias al análisis a partir de los espacios comunes podríamos extraer diversas estrategias proyectuales de articulación con lo existente, bien de adecuación y/o de densificación, puesto que el paradigma de lo común aplicado a la arquitectura permite una mirada nueva sobre el espacio, entrando en juego entre el binomio público-privado, para entender y plantear nuestros entornos. También ayuda a profundizar acerca de la relación intrínseca existente entre espacio y poder, cosa que plantea desafíos acerca del hábitat inclusivo, contra una mirada patriarcal, colonial y extractivista del espacio urbano.

Objetivos

La búsqueda de la propuesta de taller se basa en entender que sentimos la necesidad de replantear nuestros mecanismos de pensamiento y nuestros modos de aplicación de nuestras disciplinas proyectuales a partir del presente convulso, complejo y procesual de las maneras de entender y relacionarnos con nuestro entorno y la sociedad en su conjunto. El eje central sería permitir repensarnos y revisar aquellas lógicas que subyacen al sistema de dominación y que nos condicionan a la hora de imaginar los espacios y la manera de habitarlos, porque, como afirma Arnheim (1969): “las operaciones más importantes del pensamiento provienen de nuestra percepción del mundo” (Romano, 2015: 49).

Así, el objetivo principal de la propuesta de trabajo es introducir a los y las estudiantes al paradigma de “lo común”. La idea será centrarse en el estudio de espacios y usos comunes a partir de los cuales podemos pensar estrategias proyectuales para la vivienda colectiva contemporánea, haciendo especial atención a su potencialidad como articuladores para la inclusión y como herramientas para la construcción de imaginarios habitacionales alternativos de manera colectiva. La elección de tratar el tema de la vivienda colectiva como eje central de la propuesta de taller reside también en el hecho de que este tema “facilita al alumno la elaboración de un discurso propio más consistente y espontáneo, factible de ser abordado con una mayor carga intuitiva, a diferencia de otros que le son ajenos, y a los que accede desde un conocimiento indirecto” (Romano, 2015: 39).

La búsqueda de la inclusión en el diseño fomenta el bienestar de las personas y su participación a través del co-diseño de los espacios y de las prácticas habitacionales, a partir de establecer los parámetros comunes que permiten ponernos en relación como colectivo, desnaturalizando y analizando críticamente todo aquello que nos viene dado a partir de la práctica arquitectónica tradicional, servil a un modo de transformación de nuestros territorios y condicionante sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas.

Metodología

El taller como método de aprendizaje colectivo

Entendemos que los contenidos que se pretenden aplicar y con los que se quieren realizar experimentaciones proyectuales sobre la vivienda colectiva a partir del citado paradigma de lo(s) común(es) tienen como puesta en práctica un conjunto de estrategias pedagógicas de carácter colectivo, cosa que hace posible la conjunción de enseñanza y aprendizaje en los propios alumnos del taller, independientemente de las exposiciones o indagaciones específicas del docente (Litwin, 2008: 108). Parece necesaria una práctica colectiva en sintonía con los contenidos que se pretenden desarrollar, puesto que además “la enseñanza y el aprendizaje conjunto, realizado en un contexto grupal, se realiza sobre una práctica, en nuestro caso la práctica proyectual, [...] en un proceso dialéctico de acción y reflexión que supera la dicotomía entre formación teórica y formación práctica” (Romano, 2015: 96).

La metodología por excelencia que permite este tipo de interacción y aprendizaje colectivo es el *taller*, ya que “se trata de una forma de enseñar, sobre todo de aprender, mediante la realización de “algo”, que se lleva a cabo conjuntamente” (Ander-Egg, 1991: 10), como una manera de aprender haciendo en grupo, característica sustancial de un taller. Además, el taller, en tanto grupalidad, es una posibilidad, una potencialidad de todo encuentro humano (Souto, 1993: 6) permitiendo cambiar las relaciones, funciones y roles que se establecen entre docentes y alumnos.

Por otro lado, el enfoque creativo y experimental que se pretende para el desarrollo de la *inteligencia espacial* (Gardner, 2001) a partir de lo común tiene al taller como marco posibilitador al significar una metodología participativa que permite crear las condiciones para desarrollar la creatividad y la capacidad de investigación (Ander-Egg, 1991: 3). Así, la idea que se sostiene es que esto puede representar la apertura a la imaginación colectiva y a nuevas posibilidades proyectuales dentro de la vivienda colectiva.

Recursos

-Materiales: Fichas con las preguntas iniciales de grupos sociales y requerimientos, fichas con las categorías, casos de vivienda colectiva impresos en papel y abrochados, además de otros elementos necesarios para el desarrollo de la dinámica. También sería necesaria computadora y proyector para compartir algunos conceptos iniciales a la actividad.

-Espacios: El espacio puede ser libre, sin demasiadas condiciones, aunque en un momento –en la fase final- la idea es estar en círculo, cosa que quizás exija un espacio un tanto más amplio. Además, sería interesante poder generar un clima de atención hacia algún tipo de pantalla donde se puedan compartir de manera general algunas ideas y conceptos que darán sentido e inicio al taller.

Duración

-Duración: 4 horas.

La propuesta pretende ser un ejercicio proyectual de carácter intensivo. Este mecanismo permite que el taller se pueda dictar y repetir en múltiples ocasiones y en diferentes tipos de oportunidades, ya sea tanto dentro de las instituciones académicas como fuera de ellas.

La duración es suficientemente larga como para desarrollar y poner en común algunas ideas, cosa absolutamente importante desde el concepto mismo de taller como metodología de aprendizaje colectivo, como veíamos, pero lo suficientemente corta como para que no se diluya la atención en el trabajo propuesto. La variación de las dinámicas durante el taller permite también reforzar esta idea de captar la atención y fomentar la participación de los alumnos durante la totalidad del mismo.

La duración particular de este taller se entiende como una ruptura con los tiempos asignados para el desarrollo de contenidos y procesos de formación sobre el proyecto, que son mayoritariamente de más larga duración -siendo los tiempos académicos formales de uno o dos semestres los típicos desde criterios más curriculares tradicionales-. Con esta propuesta, la apuesta es a intensificar los procesos y particularizar el abordaje conceptual, con el objetivo de “crear un espacio de mayor apertura y creatividad para romper con las rutinas, de entusiasmo para brindar respuestas que comprometan a los estudiantes y docentes por igual en la búsqueda por generar [...] un ambiente más generoso, con la inteligencia y la autonomía de unos y de otros” (Litwin, 2008: 69). De hecho, el tiempo en sí mismo es uno de los temas particulares de la propuesta de taller, como un indicador más de la complejidad de la tarea a desarrollar en cada etapa.

Dinámica y Actividades propuestas

El taller se organiza en cuatro etapas: una primera de conceptualización, una segunda de problematización, una tercera de experimentación proyectual y una última de puesta en común. Esta organización en fases permite estructurar mejor las ideas que trabajamos en cada una de ellas. Para ello, en cada etapa utilizamos dinámicas, soportes pedagógicos y materiales específicos –que se detallan en cada una de ellas-, con el objetivo de ir construyendo una caja de herramientas que nos ayude a pensar, desarrollar y aplicar el paradigma de lo común en la vivienda colectiva en la práctica.

Cabe destacar que durante todo el desarrollo del taller será muy importante la actitud de respeto humano mutuo entre todos los participantes del mismo, para mantener relaciones interpersonales de cuidados y positivas entre los miembros (Ander-Egg, 1991: 51). Si eso falla, el resultado se empobrece por el clima hostil que se genera, cosa que no permite que se desarrollen las ideas de manera óptima y creativa.

Además, otro tema importante para el buen desarrollo de un taller es el hecho de que los alumnos tienen que desarrollar por ellos mismos y a su propia manera los ejercicios, interpretando las consignas y poniendo en relación los métodos empleados y los resultados conseguidos (Schön, 1992: 14). Por otro lado, la labor del docente será la de estimular, asesorar y dar asistencia, siendo más bien “un animador que incita, suscita, excita, motiva e interesa, para que el educando desarrolle sus capacidades y potencialidades” (Ander-Egg, 1991: 46), así como debe ser su responsabilidad “supervisar las actividades para reorientar los procesos cuando son erróneos, alentar a los estudiantes para su realización frente a las inseguridades y favorecer la concreción de mejores resoluciones en todos los casos” (Litwin, 2008: 93).

Etapa 1: CONCEPTUALIZACIÓN

1. Charla conceptual

El taller se inicia con una charla explicativa de algunos conceptos clave para la fundamentación y comprensión de la dinámica, siendo el desarrollo del paradigma de “lo común” el eje central.

Duración: 30 minutos.

Para ayudar a esclarecer e interpretar las problemáticas específicas contemporáneas en relación al hábitat y a la vida urbana -que se profundizaron anteriormente en el marco teórico- y con el espíritu de orientar las acciones que después se llevarán a cabo en la fase de experimentación proyectual, como parte central de la producción de la propuesta de taller, creemos importante realizar

inicialmente unos aportes en relación a algunos conceptos que nos parecen clave, puesto que “la teoría aparece como una necesidad para iluminar la práctica ligada a las necesidades del trabajo que se realiza” (Ander-Egg, 1991: 34). Se reconoce el valor de introducir explicaciones más de carácter conceptual junto con representaciones sobre aquello que vamos argumentando, con el objetivo de despertar interés, aportar ciertos conceptos básicos para el desarrollo de la dinámica y ejemplificar de manera amena, a la vez que pedagógica. De hecho, este instrumental teórico-conceptual compartido en esta fase ayudará a adquirir más sólidamente los conocimientos que se proponen explorar durante todo el taller mediante el aprendizaje colectivo. A pesar de esto, también se debe resaltar que esta presentación de contenidos debe ser sintética, ya que, cuando está recargada de conceptos y frases que obligan a la lectura a la par que se debe estar escuchando la exposición, acaban distrayendo más de lo que ayudan (Litwin, 2008: 151), generando confusión y distracción.



Charla conceptual (Taller DeCoHab en la FAU-UNLP, 2018)

Etapa 2: PROBLEMATIZACIÓN

1. Formación de equipos de trabajo

5-9 integrantes

Duración: 4 minutos.

Durante esta fase, procederemos al armado de los grupos de trabajo. Para agilizar esta tarea y fomentar el intercambio y la heterogeneidad del mismo, decidimos dar un número a cada persona (una al lado de la otra) del 1 hasta la cantidad máxima de grupos que se van a formar. De esta manera, se consigue que las personas deban evitar trabajar con amigos y/o conocidos previamente, con la idea de generar nuevos conocimientos y superar lo ya conocido hasta el momento. Este

grupo de trabajo, que llamaremos *grupo de aprendizaje*, resulta “una estructura formada por personas que interactúan, en un espacio y tiempo común, para lograr ciertos y determinados aprendizajes en los individuos (alumnos), a través de su participación en el grupo. Dichos aprendizajes que se expresan en los objetivos del grupo, son conocidos y sistemáticamente buscados por el grupo a través de la interacción de sus miembros” (Souto, 1987, en Souto, 1993: 5).

En cuanto a la cantidad de personas que puede albergar un grupo de trabajo, priorizaremos la cantidad de 5 personas por equipo, aunque seguiremos las recomendaciones de Ezequiel Ander-Egg al respecto, quien sugiere la fórmula 7 ± 2 ; es decir, “un equipo ha de estar constituido por 5 personas como mínimo y 9 como máximo” (Ander-Egg, 1991: 85).

2. Asignación de un grupo social por equipo de trabajo

Los grupos sociales elegidos para el taller son los siguientes: adultos mayores, jóvenes con mascota, mujeres jefas de hogar con hijos, colectivo trans, estudiantes, visitantes, población rural, familias ensambladas, personas de movilidad reducida y colectivo de migrantes.

Duración: 1 minuto.

3. Reflexión por equipo sobre requerimientos específicos para grupos sociales.

Las preguntas son las siguientes:

- a. ¿Cuáles serían los requerimientos espaciales, temporales y funcionales de este grupo social, tanto a nivel individual como grupal?
- b. ¿Qué espacios y usos comunes se te ocurren para dar respuesta a estos requerimientos?
- c. ¿Cuáles podrían ser algunos usos complementarios a la vivienda para este grupo social?

Duración: 20 minutos.

En este punto utilizaremos la herramienta de la pregunta, para iniciar el debate y la problematización que pretendemos sobre los temas abordados en la fase anterior de conceptualización y en relación a los grupos sociales específicos dados, en gran medida porque forma parte de la pedagogía del propio taller, “en donde el conocimiento se produce fundamentalmente y casi exclusivamente en respuesta a preguntas” (Ander-Egg, 1991: 14). En realidad, las preguntas son útiles para iniciar procesos de conversación, debate y problematización colectiva a partir de ellas, convirtiéndose en “verdaderos desafíos cognitivos, invitaciones para que se cuestionen y se desplieguen los interrogantes más atrevidos o más provocativos” (Litwin, 2008: 80). Con estas tres preguntas, juntamente con la elección de los

grupos sociales, precisamente buscamos la provocación intelectual, ponerse en otra situación, en la mirada de la otredad, dejar de lado prejuicios, liberarse de aquello que creemos *a priori* que debe ser o que es el “sentido común” impuesto por la “normalidad” o lo aprendido de manera genérica y universal. En este sentido, la idea de la formulación de estas preguntas es estimular el pensamiento acerca de lo(s) común(es) en la vivienda colectiva como un verdadero desafío cognitivo para los estudiantes, poniendo el foco en las personas de los grupos sociales asignados y sus necesidades y vida cotidiana, que solemos dejar de lado a la hora de encarar un proyecto de vivienda colectiva. Además, ya se iniciará el debate acerca de las espacialidades propicias para los requerimientos intuidos.

4. Colectivización de las reflexiones de los equipos

La idea principal de esta fase es poner en relación las charlas particulares para entender las similitudes y las diferencias entre las ideas compartidas, los desafíos a los que los diversos grupos se enfrentaron durante el debate y las conclusiones a las que llegaron como equipos de trabajo.

Duración: 40 minutos.

A partir de esta fase se pone en práctica la herramienta pedagógica del diálogo, como otro de los elementos sustanciales por excelencia de la pedagogía del taller, puesto que permite la comunicación horizontal entre iguales, excluyendo las relaciones verticales, las jerarquías y los autoritarismos. Para trabajar en equipo hace falta tener una “escucha activa” (Ander-Egg, 1991: 65); es decir, escuchar las opiniones de los demás, desde sus perspectivas y sus marcos referenciales -a partir de sus vivencias y experiencias-, además de saber expresar y argumentar los propios puntos de vista (Ander-Egg, 1991: 84). En caso contrario, sin diálogo, se supone fallido el sistema de enseñanza/aprendizaje. Por este motivo, es importante iniciar la cohesión del grupo a partir del fomento del diálogo que permita también conocerse, intercambiar puntos de vista y estrechar lazos humanos a favor del buen desarrollo de la experimentación proyectual posterior pretendida.

Etapas 3: EXPERIMENTACIÓN PROYECTUAL

1. Documentación general de casos

Lectura y explicación de las consignas por parte del docente.

Reparto del caso de estudio de vivienda colectiva en formato papel a cada uno de los grupos de alumnos sobre el que se trabajará y se elaborará la propuesta según las consignas dadas. Los casos son genéricos y no tienen un valor como casos a analizar, sino más bien lo contrario; son casos de vivienda que están resueltos sin

los criterios que aquí se quieren poner en valor. La información sobre el caso entregada será planos de situación, de planta baja, de planta tipo, cortes, vistas e imágenes del conjunto.

Cada grupo de alumnos desplegará sus instrumentos para graficar y representar.
Duración: 10 minutos.

2. Categorías para la deconstrucción y desjerarquización del espacio

Duración: 5 minutos.

Durante esta fase se utilizarán los avances de la investigación de doctorado en curso, poniendo en práctica las denominadas “categorías de lo común”, que sirven como parámetros para analizar, comparar, reflexionar y proyectar la vivienda colectiva a partir de “lo(s) común(es)” de manera transescalar. Con el objetivo de ayudar a la deconstrucción y desjerarquización de los espacios que habitamos y proyectamos, dichas categorías permitirían romper con las formas espaciales dispositivas a partir de aproximaciones desde el paradigma de lo común aplicado a la arquitectura y el urbanismo.

Para ello, se ponen en relación una serie de categorías planteadas durante el pasado 2018 en la pasantía “La Ciudad Común”, de la que soy director, y que se imparte desde la Secretaría de Investigación de la FADU-UBA: límites, visuales, flujos, ruidos, relaciones volumétricas, protección, luz, ventilación, distancia, secuencia, simultaneidad de usos y materialidad. La idea es que esto permita romper con las formas espaciales dispositivas a partir de estas aproximaciones desde el paradigma de lo común aplicado a la arquitectura y el urbanismo.

Dichas categorías fueron el resultado de analizar críticamente el espacio desde lo común en varios casos de estudio de vivienda colectiva con el objetivo de que puedan servir como elementos constitutivos o preguntas disparadoras en la búsqueda de nuevas configuraciones sobre lo(s) común(es) a partir de experimentaciones e investigaciones proyectuales urbano-habitacionales. Por el momento, se han estudiado 25 casos: 6 casos en Buenos Aires y 19 casos en Rosario. Los casos corresponden a casos paradigmáticos de la historia de la vivienda colectiva en Argentina de diferentes épocas, de diversas tipologías y mecanismos de producción y gestión.

Se entregarán las categorías a los grupos para que las incorporen y las tengan en cuenta como disparadores en la siguiente fase de exploración a partir de lo común.

3. Exploraciones a partir de lo(s) común(es)

-Objetivo: Proponer estrategias proyectuales urbano-arquitectónicas de transformación del hábitat en relación al espacio, el uso y la gestión de manera

comunitaria y colaborativa. El ejercicio se abordará partiendo del caso de estudio dado de vivienda colectiva para reconfigurarlo y resignificarlo a partir del paradigma de “lo(s) común(es)”.

-Funcionamiento: Para esta fase seguiremos con la conformación de los grupos de alumnos armados previamente.

-Materiales: El material será mayoritariamente papel e instrumentos gráficos, con el fomento del uso de hojas transparentes para permitir explorar diversas opciones sobre la base de la información dada sobre el caso de estudio a adecuar.

Duración: 60 minutos.

Para realizar la experimentación proyectual se utilizarán recursos gráficos, como emergentes de las acciones de proyecto, que permitan poner en práctica las ideas colectivas que vayan surgiendo. Se hará uso de un registro de todas las ideas, hasta llegar a un “producto” resultante por parte del equipo, que después será explicado y puesto en común públicamente con el resto de grupos. Dichos recursos permiten compartir las ideas surgidas colectivamente de manera comunicable, ya que “el pensar no es demostrable, sólo admite ser mostrado” (Romano, 2015: 48), convirtiéndose en el material mediante el cual los estudiantes consiguen plasmar sus ideas y a través del cual el docente puede hacer comentarios, críticas y sugerencias. Está de más aclarar que estos recursos gráficos conformarán una unidad indivisible junto con la palabra durante la fase de puesta en común.

Ahora bien, aunque “el dibujo es un instrumento para proyectar, no debe pensarse que es un instrumento sumiso y neutro, plegado a las exigencias del proyecto, sino que, en buena medida, lo condiciona y caracteriza, así como el propio proyecto incide sobre el habitar, lo prefigura y lo configura” (Doberti, 2008: 86, en Romano, 2015: 81). Es más, el dibujo permite ser una herramienta capaz de poner en relación el mundo individual de cada integrante del equipo con la realidad problematizada anteriormente a partir del análisis de requerimientos de diferentes grupos sociales, ya que, como sugiere Juhani Pallasmaa: “el dibujo mira simultáneamente hacia adentro (el propio dibujante y su mundo mental) y hacia afuera (el mundo observado o imaginado) y contiene una parte del creador al tiempo que representa el objeto. A menudo, el propio acto de dibujar da origen a una imagen o idea, a un flujo mental inesperado” (Pallasmaa, 2012: 100-103, en Romano, 2015: 85).

En definitiva, lo que abordamos en esta fase y la caracteriza es el hecho de “aprender haciendo” (Ander-Egg, 1991: 28); es decir, una práctica pedagógica que se realiza a través de la concreción de un proyecto concreto, mediante una relación directa entre reflexión y acción. De este modo, “los saberes, capacidades y habilidades de cada uno son tenidos en cuenta como un elemento fundamental

de la dinámica del proceso de enseñanza-aprendizaje” (Ander-Egg, 1991: 57), en el que los conocimientos que cada uno lleva se funde en un trabajo colectivo y una propuesta consensuada entre todos los miembros del equipo de trabajo.

En cuanto a los contenidos y estrategias proyectuales experimentales a la que apunta esta etapa, se plantea realizar algunas propuestas posibles de adecuación y rediseño, siempre intentando conciliar la cuestión del desarrollo sustentable tanto en términos sociales, como económicos, culturales y ambientales. En este sentido, se proponen a las espacialidades de lo común –en sus dimensiones físico-espaciales, funcionales y de producción y gestión del hábitat- como una oportunidad a seguir explorando formal y simbólicamente mediante sus caracterizaciones posibilitantes, con el fin de potenciar su carácter comunal a través de modificaciones y resignificaciones para su uso como herramienta proyectual.

Las espacialidades de lo(s) común(es) también nos ayudan a responder a criterios de flexibilidad de las unidades habitativas y de los conjuntos, en relación a la versatilidad de usos y variación en el tiempo, pero también permitiendo explorar adaptaciones posibles para dotar de mayor habitabilidad al tejido. Sirven también para ofrecer reflexiones acerca de las necesidades habitacionales contemporáneas y ayudar a quebrar la relación entre espacio y poder. Así, aparecen estrategias en busca de mayor diversidad y multiplicidad tipológica y habitativa, con la incorporación de nuevas tipologías habitacionales en relación a nuevas estructuras familiares, por ejemplo.

Además, *lo común* permite explorar propuestas que tienden a la autosuficiencia, a la adaptación y a la accesibilidad, introduciendo espacialidades prosumidoras asociadas a la vivienda, como, por ejemplo, la incorporación de ámbitos para la autoproducción de alimentos tipo huertas, así como cocinas, restaurantes y comedores colectivos, talleres, ágoras, etc., siempre con la idea de mejorar la calidad de vida individual con usos de carácter colectivo.

La mirada desde *lo común* también sugiere la posibilidad de activar ciertos espacios con el objetivo de colectivizar las actividades que allí se puedan realizar; es decir, pasar un espacio de uso privado a uso comunitario, ya sea a través de una cesión de uso, una restricción al dominio o un reglamento específico en el consorcio, puede potenciar la convivencia y los lazos de contención colectiva. Al mismo tiempo, serviría para poner en valor y fomentar modelos de vivienda colectiva alternativos tipo *cohousing* o *coliving* mediante sistemas cooperativos, que todavía están muy poco explotados como mecanismos de producción y gestión de vivienda de manera comunitaria y colaborativa, cosa que permitiría el fomento del empleo de emprendedores pequeños y medios y la auto-organización de la población. Además, este tipo de producción social del hábitat permitiría un cambio de paradigma en la manera de entender el diseño y la producción de

vivienda, puesto que se haría mediante procesos de participación y empoderamiento. Esto permitiría construir canales de comunicación y gestión abiertos, plurales y accesibles y establecer procesos de imaginación y co-diseño a través de las espacialidades de lo(s) común(es) como elementos articuladores y posibilitantes del hábitat colectivo y de su vivencia en común. Así, el diseño podría ser “una propuesta de conferir sentido a determinados segmentos de la realidad, de confirmar o modificar el hábitat donde se insertan sus realizaciones” (Giordano, 2018).



Experimentación proyectual (Taller DeCoHab en la FAU-UNLP, 2018)



Experimentación proyectual (Taller DeCoHab en la FAPyD-UNR, 2018)

Etapa 4: PUESTA EN COMÚN

1. *Enchinchada colectiva*

Esta fase arranca con la exposición del material gráfico y textual producido por los equipos de estudiantes en formato papel en las paredes del aula o del espacio donde se imparta el taller. Si no existe la posibilidad de colgar el material en una pared, se mostrará de la manera más eficiente y democrática posible, con el objetivo de compartir con el resto lo producido.

Duración: 10 minutos.

En esta fase, a través del tradicional mecanismo de la “enchinchada”, podrá evidenciarse la producción planteada por los diversos grupos de trabajo, que plasmará un proceso de “traducción” (Romano, 2015: 86); es decir, un “proceso de externalización consistente en trans-formar las ideas en formas verbales, gráficas o físicas” que “debe intermediar entre el alumno y el docente [y entre alumnos y entre docentes] para el trabajo conjunto sobre el proyecto” (Romano, 2015: 79). Este material gráfico producido, ahora socializado públicamente, que arroja datos del proceso creativo, permite la posibilidad del trabajo conjunto y la interpretación por parte del docente y del resto de equipos, además de servir guía para el intercambio de críticas y observaciones.



Enchinchada colectiva (Taller DeCoHab en la FAU-UNLP, 2018)



Enchinchada colectiva (Taller DeCoHab en la FAPyD-UNR, 2018)

2. Explicación y justificación de lo debatido y producido

En esta última fase de la propuesta pedagógica los diferentes equipos de trabajo compartirán lo debatido y producido durante el proceso de trabajo colectivo, explicando de manera justificada sus exploraciones y decisiones proyectuales.

Duración: 60 minutos.

Por un lado, cada uno de los equipos de trabajo compartirá de manera argumentada sus estrategias de adecuación proyectual sobre el caso dado con el resto, representando esta fase del proceso pedagógico propuesto como un proceso de enseñanza donde “las descripciones que hace el alumno de su proyecto, sus intenciones y motivaciones, se presentarían muchas veces bajo una forma narrativa en tanto las expresa de acuerdo a su pensar cotidiano y, al socializarse, se pueden convertir en una huella observable, abierta a la percepción, a la acción docente y a la investigación” (Romano, 2015: 52).

El docente podrá hacer sus intervenciones cuando lo crea oportuno durante la exposición de los equipos, aunque se prioriza la posibilidad de un relato sin interrupciones -a no ser que se deba a algún tema donde se deba corregir y/o matizar algunos de los aspectos comentados-, y realizará una devolución de las propuestas a modo de “corrección” al finalizar cada una de las exposiciones grupales. Este proceso de intercambio entre docente y alumnos representa una “forma de interrelación en la que el diálogo, mediatizado por estos modelos [modelos icónicos³], no es sólo un instrumento de la corrección sino que la constituye” (Romano, 2015: 113).

Por otro lado, y al mismo tiempo que cada uno de los equipos expone justificadamente sus propuestas, el resto de los equipos realizarán un análisis y una revisión crítica de la producción enchinchada sobre el trabajo del resto de equipos. El hecho de fomentar la crítica colectiva resulta de suma importancia, puesto que “durante la crítica del proyecto afloran, en el diálogo, las subjetividades de las partes, cada una de las cuales habla desde su propio imaginario y sobre ellos se construye, por un lado, el andamiaje del docente para permitir al alumno el acceso al conocimiento y, por otro lado, las posibilidades de apropiación, por parte de éste, mediado por la acción proyectual” (Romano, 2015: 107).

Finalmente, con la búsqueda de generar nuevos conocimientos a partir de la puesta en común de las experiencias de los participantes en el taller, proponemos cerrar la dinámica con reflexiones finales de manera colectiva, no tanto con el objetivo de establecer nexos entre las diferentes propuestas, sino más bien para

³ En este caso los modelos icónicos serían los dibujos realizados por los equipos para representar sus propuestas de experimentación proyectual aplicadas sobre los casos dados.

“profundizar el análisis realizado dando cuenta [...] de que los procesos de integración no superficializan sino, por el contrario, favorecen nuevas explicaciones” (Litwin, 2008: 71), cosa que refleja y pone en valor el interés académico que propone la propuesta de taller al permitir nuevas miradas interpretativas sobre la realidad.



Explicación y justificación de lo debatido y producido (Taller DeCoHab en la FAU-UNLP, 2018)



Explicación y justificación de lo debatido y producido (Taller DeCoHab en la FAPyD-UNR, 2018)

Resultados

La propuesta del taller DeCoHab es todavía incipiente, pero ya se ha podido experimentar en dos ocasiones, con resultados altamente positivos en ambas oportunidades y con gran recibimiento y entusiasmo por parte de los y las participantes. Esto indica, por lo menos, una gran motivación por parte de los alumnos sobre los temas abordados en el taller, logrando “conciliar el interés de los estudiantes y romper con la apatía que provoca el tratamiento de contenidos sobrecargados, sin conexión o nexo con la realidad ni con los intereses de los estudiantes” (Litwin, 2008: 68). Por otro lado, la capacidad de llevar adelante una serie de experimentaciones proyectuales en tiempo y forma también muestra el acierto en la elección de las dinámicas pedagógicas colectivas expuestas, especialmente desde el rol potenciador ejercido como docente, ya que “es desde el rol de coordinador docente que se facilitan los procesos grupales, la reflexión sobre lo social, lo grupal y lo individual y la aproximación al saber, función central en estos grupos. Dicho rol se complejiza, se despliega en tanto experto en contenidos disciplinares (materia) en su enseñanza y en procesos grupales” (Souto, 1993: 7).

Como primera oportunidad, se dio un taller en el marco del IV ELAC (Encuentro Latinoamericano de Arquitectura Comunitaria) en la FAU-UNLP en septiembre de 2018. Fueron 35 participantes. El segundo taller se realizó en Rosario, en la FAPyD-UNR, dentro del marco de un ejercicio proyectual *-modos de habitar-* propuesto dentro de la materia “Proyecto Final de Carrera” en octubre de 2018. Se contó con la presencia de 60 alumnos. Ambos talleres se realizaron con alumnos de últimos años de la carrera de Arquitectura y con gran interés en la materia, cosa que permitió un buen desarrollo del ejercicio, propuestas experimentales adecuadas a las consignas y unos debates y reflexiones finales que pudieron arrojar un poco de luz en la construcción de posibilidades alternativas a la hora de entender, imaginar y proyectar la vivienda colectiva contemporánea a partir de la introducción de la mirada de lo(s) común(es) a la arquitectura –de forma general- y a la vivienda colectiva en particular.

A pesar de no poder todavía realizar una evaluación más exhaustiva sobre las dinámicas pedagógicas –debido a que se puso en práctica solamente en dos ocasiones y, como toda acción que implica los aprendizajes de los estudiantes, sus resultados se reconocerán a largo plazo y no simplemente como respuestas a una aplicación (Litwin, 2008: 68)- ni sobre las experimentaciones proyectuales propuestas, lo que sí ya podemos constatar, de un lado, que la aplicación del paradigma de lo(s) común(es) a la vivienda colectiva sirve para imaginar

alternativas habitacionales más acordes con las necesidades contemporáneas, capaces de adaptarse a diferentes grupos sociales y hacer frente a la diversidad y variabilidad de sus requerimientos. Por otro lado, también podemos asegurar que se cumplen los logros más significativos de un taller, desde el punto de vista pedagógico, que podríamos resumir, siguiendo a Ezequiel Ander-Egg, en:

- a) es un procedimiento adecuado para desarrollar una estrategia didáctica, capaz de promover la capacidad de “aprender a aprender” (autoformación);
- b) desarrollar la capacidad de poner en práctica los conocimientos adquiridos (“aprender a hacer”);
- c) fomentar la iniciativa, la expresividad, el trabajo autónomo productivo y responsable, la originalidad y la innovación, y aún la creatividad para actuar frente a los problemas que se deben confrontar en situaciones y circunstancias concretas;
- d) integrar la teoría y la práctica;
- e) capacidad de registrar y sistematizar las actividades y experiencias particulares, propias de la acción profesional, o de la disciplina o asignatura de que se trate;
- f) promover y desarrollar la capacidad de reflexionar en grupo y de trabajar en equipo;
- g) fomentar la participación activa y responsable de la propia formación y de la asunción de las tareas que comporta la realización de un proyecto” (Ander-Egg, 1991: 113-114).

Conclusiones

Aunque es difícil hablar de éxito o fracaso en sí porque este tipo de propuestas pedagógicas no se pueden evaluar de inmediato, ni a corto plazo (Litwin, 2008: 68), se plantean algunas acciones de mejoramiento en relación a las dos experiencias llevadas a cabo hasta el momento. En este sentido, se plantea la necesidad de prever un mejor registro en diversas modalidades, tanto fotográfico, como textual y fílmico, con el apoyo de otros docentes o colaboradores, que llevarán adelante el registro durante el transcurso de toda la experimentación proyectual, previamente acordado en división de roles. También será importante, de cara a una futura evaluación de la dinámica pedagógica y de los resultados obtenidos de manera más exhaustiva, el análisis desglosado y pormenorizado de cada uno de los casos analizados y proyectados, a partir de la palabra y el recurso gráfico como herramientas de comunicación cuya profundización merecería la pena seguir indagando.

Con todo, por el momento, a partir de los avances que ya se han podido experimentar mediante los procesos académicos y de investigación previos sobre

la temática, y sobre todo gracias a los dos talleres *DeCoHab* ya desarrollados en La Plata y Rosario, podemos asegurar que la introducción de la dimensión de “lo común” a la formación académica y la crítica disciplinar plantea nuevos caminos de exploración. Podemos decir, entonces, según plantea Edith Litwin, que: “[...] la enseñanza requiere que provoquemos a nuestros estudiantes para que realicen diferentes actividades con el objeto de aprender, dada nuestra certeza de que los alumnos aprenden más y mejor cuando participan activamente en la organización y búsqueda de relaciones entre la información nueva y la ya conocida, y no sólo cuando reciben nueva información” (Litwin, 2008: 89). El paradigma de “lo común” aplicado a la arquitectura y el urbanismo exige una mirada nueva sobre el espacio, entrando en juego entre el binomio público-privado para entender y plantear nuestros entornos. También permite profundizar acerca de la relación intrínseca existente entre espacio y poder, cosa que plantea desafíos acerca del hábitat inclusivo, contra una mirada patriarcal, colonial y extractivista del espacio urbano. Así pues, el análisis a partir de las espacialidades y usos de lo común permite una reflexión más profunda sobre el hábitat contemporáneo y plantea la posibilidad de esbozar estrategias proyectuales alternativas a partir de ellos.

Bibliografía

- ANDER-EGG, E. (1991), *El taller: una alternativa de renovación pedagógica* (Buenos Aires: Editorial Magisterio del Río de la Plata).
- ARNHEIM, R. (1969), *Arte y Percepción Visual. Psicología de la visión creadora* (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires).
- DOBERTI, R. (2008), *Espacialidades* (Buenos Aires: Infinito).
- GARDNER, H. (2001), *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples* (Colombia: Fondo de Cultura Económica).
- GIORDANO, L. (2018), Clases del Seminario de Doctorado *Forma y Habitar* de la FADU-UBA.
- ÖSTMAN, L. (2005), “A Pragmatist Theory of Design”. Obtenido en febrero de 2019 en <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:7867/FULLTEXT01.pdf>
- OSTROM, E. (1990), *Governing the commons. The evolution of institutions for collective action*, New York City: Cambridge University Press).
- PALLASMAA, J. (2012), *La mano que piensa, sabiduría existencial y corporal en la arquitectura* (Barcelona: Gustavo Gili).
- ROMANO, A. M. (2015), *Conocimiento y práctica proyectual. Un análisis desde la perspectiva de la articulación entre el enseñar y el aprender* (Buenos Aires: Infinito).

-
- ROMANO, A. M. (2018), Clases del Seminario de Doctorado *El pensamiento proyectual en la enseñanza y el aprendizaje* de la FADU-UBA.
- SCHÖN, D. A. (1992), *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones* (Barcelona: Paidós).
- SOUTO, M (1987), "El grupo de aprendizaje como unidad de operación educativa", en *Revista Argentina de Educación*, año V, nº 8.
- SOUTO, M (1993), *Hacia una didáctica de lo grupal* (Buenos Aires: Miño y Dávila Editor).
- LITWIN, E. (2008), *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos* (Buenos Aires: Paidós).